

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

¿Que vicisitudes puede atravesar en la construcción del cuerpo un niño que ha sido marcado por un diagnóstico de deficiencia cognitiva? una experiencia de investigación.

Bearzotti, Valeria, Ronchese, Cristina Mariel y Yorlano, María Laura.

Cita:

Bearzotti, Valeria, Ronchese, Cristina Mariel y Yorlano, María Laura (2014). *¿Que vicisitudes puede atravesar en la construcción del cuerpo un niño que ha sido marcado por un diagnóstico de deficiencia cognitiva? una experiencia de investigación. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/171>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/hPz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUE VICISITUDES PUEDE ATRAVESAR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO UN NIÑO QUE HA SIDO MARCADO POR UN DIAGNÓSTICO DE DEFICIENCIA COGNITIVA? UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN

Bearzotti, Valeria; Ronchese, Cristina Mariel; Yorlano, María Laura

Facultad de Psicología, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Rosario.
Argentina

RESUMEN

En este trabajo abordaremos la problemática del cuerpo y las operatorias constitutivas surgida en dispositivos lúdicos realizados en el marco de la investigación "JUEGO SIMBOLICO Y PROCESOS FILIATORIOS EN NIÑOS CON DIAGNOSTICO DE DEFICIENCIA COGNITIVA GENETICA U ORGANICA". Con ella, nos proponemos indagar y analizar las articulaciones posibles entre procesos filiatorios y juego simbólico en niños con diagnóstico de deficiencia cognitiva, genética u orgánica. La metodología es de corte cualitativo. Se trabajó con la modalidad de taller en la que se implementó un dispositivo lúdico grupal, con niños que cursaban el 1º ciclo de la escolarización primaria en una Escuela Especial de Rosario (Sta. Fe). Como marco teórico situamos al psicoanálisis. Los interrogantes de nuestra investigación son: Este diagnóstico, ¿compromete de algún modo los procesos filiatorios estructurantes del psiquismo?, ¿Qué relaciones pueden establecerse entre procesos filiatorios y juego simbólico? En estos casos, ¿el juego simbólico presenta dificultades en su surgimiento y/u organización? A partir de la experiencia transitada se instalan nuevos cuestionamientos: ¿Qué operatorias constitutivas propician el armado de un cuerpo? ¿Qué vicisitudes atraviesa en la construcción del cuerpo un niño que ha sido marcado por un diagnóstico de deficiencia cognitiva, orgánica?

Palabras clave

Deficiencia cognitiva, Cuerpo, Constitución psíquica, Filiación

ABSTRACT

WHAT CAN THROUGH VICISSITUDES IN BODY BUILDING OF A CHILD THAT HAS BEEN MARKED BY A DIAGNOSIS OF COGNITIVE IMPAIRMENT? AN INVESTIGATION EXPERIENCE

In this work we address the problem of the body and the constituent operative emerged in the various recreational devices made in the framework of the project "SYMBOLIC AND PROCESSES filiatorios GAME IN CHILDREN WITH GENETIC DIAGNOSIS OF COGNITIVE IMPAIRMENT OR ORGANIC". With it, we propose to investigate and analyze the possible links between filiatorios processes and symbolic play in children diagnosed with cognitive , genetic or organic deficiency. The methodology is qualitative. We worked as a workshop in which a group recreational device, with children attending the 1st cycle of primary schooling in a Special School in Rosario (Santa Fe). As a theoretical framework we situate psychoanalysis . Our questions are: Does this diagnosis somehow compromises filiatorios structuring processes of the psyche? What relationships can be established between filiatorios processes and symbolic play ? In these cases , is the symbolic play presents

difficulties in its emergence and / or organization? From this investigation we raised new questions: What will favor the operative constituent assembly of a body? What vicissitudes through body building on a child that has been marked by a diagnosis of cognitive impairment organic?

Key words

Body, Deficiency cognitive, Constitution psychic, Affiliation

Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que se encuentra acreditado en la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. En el mismo nos proponemos indagar y analizar las articulaciones posibles entre procesos filiatorios y juego simbólico en niños con diagnóstico de deficiencia cognitiva, de causa genética u orgánica. Para ello, tras el recorrido bibliográfico pertinente, diagramamos e implementamos un espacio de juego como dispositivo de investigación. Semanalmente, concurrimos a la Escuela Especial N° 2050, de la ciudad de Rosario (Sta. Fe) y trabajamos con niños, de entre 7 y 9 años, que se encontraban transitando el 1º ciclo de escolarización primaria. Algunos, de ellos, portaban un diagnóstico de organicidad (síndrome de Down, Síndrome de X Frágil, entre otros), otros no, aunque sí evidenciaban serias dificultades en la estructuración del lenguaje (la mayoría hablaban con palabras frase, palabra yuxtapuesta, parafasias y algunos neologismos), en el desarrollo cognitivo y en la posibilidad de iniciar y/o desplegar juego simbólico; encontrándose aún en operatorias previas. Resulta imprescindible considerar, además, el hecho de que la población que asiste a tal escuela (la que tiene comedor, en el que desayunan, almuerzan y meriendan) evidencia escasos recursos económicos y pareciera que también, simbólicos. Inclusive sus historias de origen y las cotidianas, están colmadas de situaciones traumáticas desubjetivantes.

Como marco teórico referencial situamos el psicoanálisis. Consideramos la niñez como un tiempo de escritura, cuyas letras edifican en una arquitectura *borromea-RSI* el andamiaje en el que advendrá el sujeto (Donzis, 1998). Pensamos que el juego y el jugar ocupan un papel central e imprescindible en relación a los mecanismos fundantes de la subjetividad. No obstante, para que un niño pueda jugar es necesaria la presencia de Otro, que contenga y sostenga el despliegue lúdico. Es en ese Otro donde se encarnan las figuras parentales, los significantes que marcarán una historia, la significación y el lugar simbólico otorgado a un hijo, los diferentes modos en cómo fue mirado, tocado, alimentado, etc. Estas marcas significantes, filiatorias, se inscriben en el cuerpo del bebé para que, en otro

tiempo, éste pueda jugar y jugarse en la acción lúdica. Siguiendo a Coriat (1996) situamos al juego como escenario en el que el niño se apropia de los significantes que lo marcaron. Poder jugar implica, entonces, que el sujeto pueda amarrarse a una creencia, a una ficción. Entendemos que la posibilidad o imposibilidad de jugar no está condicionada por la herencia y la condición biológica. A partir de la bibliografía recorrida, situamos la hipótesis de que el nacimiento de un hijo con discapacidad, puede generar obstáculos a la hora de establecer un lazo filiatorio y que el juego simbólico no puede no quedar en esa misma línea. En virtud de lo cual, es preciso suponer consecuencias en la constitución psíquica del niño. Pensar el juego y el jugar desde la perspectiva aquí planteada, nos conduce a situar, como concepto fundamental implicado, la noción de cuerpo y a articular, allí, los avatares de la constitución psíquica. En esta oportunidad, nos interesa detenernos a pensar en tales aspectos conceptuales. La problemática del cuerpo se puso en juego en varios de los dispositivos organizados: dibujar en afiches, confeccionar títeres, modelar con plastilina, juegos. Además de en el modo de lazo que los niños nos propusieron.

El trabajo en el dispositivo consistió, específicamente, en presentar diferentes propuestas lúdicas, en las cuales pudiéramos vislumbrar la puesta en juego, o no, de los conceptos ejes de nuestra investigación.

Uno de los talleres consistió en trazar el contorno de los cuerpos, de los niños, con un fibrón sobre papel. Ante tal propuesta, Lucio se ubica en posición fetal sobre el mismo e interrumpe cada trazo que intenta delimitar su silueta. Lucio da vueltas y vueltas, no termina de acomodarse, el papel comienza a agrietarse por los movimientos que él realiza sobre el mismo. Finalmente, logra acostarse, aunque el dibujo se interrumpe, sistemáticamente, porque Lucio intenta ver cada pequeño avance de la silueta. ¿Quiere verse? El trazo se dificulta...pero se logra algo, al menos. A partir de la reacción de Lucio armamos una escena, se inicia un diálogo, un intercambio. Los trazos toman forma de flecos, no se cierran, queda dibujada una figura abierta, sin una marca que contenga. No hay adentro ni afuera, es un solo espacio, confuso. Trazo y papel resquebrajados como su cuerpo. Cuerpo contorneado por rayas interrumpidas que forman flecos. Sin embargo, Lucio manifiesta reconocer y nombrar algunas partes de su cuerpo, “e pié”, “e mano”. ¿Organismo con pinceladas de cuerpo?

Desde las formulaciones lacanianas, podemos situar el papel esencial que tiene el *estadio del espejo* como constituyente de la imago corporal que funda la serie y anticipa la unidad frente a la fragmentación corporal en que, por su prematuridad se encuentra el infante. Dicha alienación subjetivante determina esa imagen narcisista que sostiene al yo del sujeto, conformando al mismo tiempo su mascarada (Levin, 2007). La imagen corporal es la presentación imaginaria y simbólica del cuerpo, en tanto, el esquema corporal constituye la construcción de la re-presentación de dicha imagen. Es por ello que, sin imagen (presentación) no se constituye el esquema (representación) (Levin, 2003) Entonces, nos preguntamos qué ha ocurrido con dichas operatorias en Lucio, un niño de 8 años? Rodulfo (2004) propone interrogarnos en cada caso sobre cómo se da la unificación, a través, incluso, de qué formaciones patológicas. Además pone en cuestión la idea de que habría estados o patologías donde el sujeto no habría alcanzado cierto tipo de unidad ya que esta visión es muy acotada y hasta cierto punto errónea. Afirma que nadie puede vivir en un estado de desintegración, sin unificarse de alguna manera (esto queda demostrado con el marasmo de Spitz, la total desintegración llevaría a la muerte) Lo significativo sería la cualidad de la unificación, en qué momento lógico está, por

qué medios se adquiere, a través de la identificación con qué.

En otro encuentro, propusimos armar títeres con papeles de colores, bolsas de papel y fibrones. Algunos de los chicos pidieron ayuda para cortar bocas, ojos y narices. Los niños se dispusieron a cortar y a armar las caras de los títeres en las bolsitas. Aparecían ojos superpuestos con varias bocas, trozos de papel recortados y pegados unos sobre otros, excesos de plasticolina. Observamos que la construcción de rostros evidenció dificultades y que, por otra parte, sólo uno de los niños logró darle voz al títere que confeccionó, dirigiéndose con él a otro, convocándolo a un diálogo.

Otra de las consignas fue modelar con plastilina. El encuentro con este material generó desconcierto en la mayoría de los niños. Las primeras figuras oficiaron de modelos a copiar. Algunos de los niños modelaron objetos y, otros, figuras humanas, muchas de ellas realizando alguna actividad.

Por ejemplo, Tobías continúa la incipiente silueta que modela una de las coordinadoras del taller, atendiendo a su pedido. Hace tiras siguiéndola y le agrega brazos, piernas y un pene. Continúa haciendo tiras y comienza a ubicarlas en forma horizontal sobre el muñeco, sin poder detenerse, hasta tapar la figura casi por completo. Mario, por su parte, le pide a una de las coordinadoras que fabrique una patineta, observa atentamente lo que, ella, hace con sus manos. Luego, le pide hacer juntos un nene, única construcción que le permite crear y agregar algo propio. Modela ojos y boca y los pega en la cara.

Nos preguntamos entonces acerca de la forma en que estos cuerpos han sido o no delimitados por un deseo, de qué manera han sido tallados, que se espera de ellos, que significantes los marcaron, qué pueden o no hacer con ellos. En definitiva ¿con qué cuerpo contaban estos niños?

Pensar al cuerpo nos remite a tiempos muy tempranos de la constitución psíquica. Rodulfo(2004) sostiene que lo que llamamos cuerpo se mantiene siempre umbilicado a una ligazón arcaica, originaria, con la instancia que llamamos madre. El cuerpo de la madre es el primer cuerpo donde el bebé vive y éste es un acontecer psíquico y no solo físico. La madre, inventa, en cada encuentro con su bebé, un qué hacer guiado por un saber inconsciente y determinado por las circunstancias en que llega ese niño. Es decir, más allá de la historia subjetiva de esa madre, hay circunstancias que dificultan el alojamiento de un niño (Baraldi, 2005). Consideramos que el nacimiento de un niño con discapacidad podría generar tal dificultad. Antes de que nazca un niño, ya hay un sujeto en juego, ya se comienzan a vislumbrar efectos que producirán subjetividad. En ese momento, ya hay un cuerpo para quien va a nacer, hay palabras, deseos, hay un nombre, hay un cuerpo simbólico dado por las representaciones que remiten a estas marcas subjetivantes. “El cuerpo se construye, a partir de una historia que comienza y se desarrolla sin que el niño pueda elegir nada de ella, está en su origen, lo constituye, lo hace humano” (Levin, 1998, p. 47).

¿Qué ocurre cuando no hay continuidad sino sólo ruptura entre el cuerpo imaginado por los padres y el cuerpo del niño al nacer? ¿Qué efectos tendrá, sobre el niño, el no poder reconocerse, identificarse con él, por parte de los padres? ¿Encuentro o desencuentro? Se produce una des-identificación del niño como hijo. La discapacidad lo recubre. Niño y discapacidad se confunden en su devenir. Este recorrido supone dificultad para el trabajo de duelo, la elaboración y la resignificación del proyecto y de la hipótesis que todo hijo representa, poniendo en riesgo, así, el enlazamiento filiatorio (Levin; 2003).

Desde el psicoanálisis, sostenemos que el cuerpo tiene dimensión significativa, es decir, no es el organismo. El cuerpo es letra, es

gramática y de este modo, es leída por Otro quien marca y dice en cuanto a ese cuerpo y sus derroteros, le da un “toque significativo”. El otro talla, modela, escribe sobre este cuerpo en cada encuentro, en cada rutina. En palabras de Rodulfo son escenas de escrituras. Estas escrituras permiten habitar diferentes espacios indispensables para que haya vida psíquica humana. De una escena de escritura emerge un sujeto.

En ese sentido, Levin (1998), siguiendo las formulaciones lacanianas, sitúa al cuerpo no solamente desde lo instrumental y cognitivo sino como cuerpo de un sujeto, erogeneizado, libidinizado, atravesado por el deseo de un Otro que lo torna discursivo y simbólico. Es allí donde se van produciendo las primeras inscripciones que son inconscientes y que van determinando y contorneando al sujeto mismo.

En las viñetas citadas aludimos a un niño que no puede quedarse quieto para que dibujemos el contorno de su cuerpo, se mueve incansablemente, encontramos, allí, su decir corporal, su singular inscripción del cuerpo en el lenguaje. Las posturas, los gestos, el tono muscular dicen para un Otro. Lucio habla a través de ese cuerpo que cambia de postura, boca arriba, boca abajo, que genera que la línea que traza el fibrón quede cortada una y otra vez. Ese cuerpo cortado, fragmentado, interrumpido en un sinfín de líneas que no llegan a brindar una imagen unificada del mismo, evidencian fallas en la escritura, sobre ese organismo/cuerpo, por parte del Otro.

Al respecto, E. Coriat (1996) conceptualiza acerca de la mano que produce las inscripciones y también se pregunta sobre qué papel esas marcaciones se sitúan. El cuerpo, la superficie corporal serían el papel. Hay papeles donde se puede escribir y la tinta se desliza fácilmente, es decir, que lo que queda escrito queda nítido y claro. Pero a veces, nos encontramos con papeles donde la tinta no puede fijarse, donde la escritura se obtura, donde hay que marcar y remarcar la escritura. Hay otras circunstancias en donde por más que se intente, no hay forma de escribir una letra para que pueda ser leída por otro. Generalmente, en el campo de la discapacidad se trabaja con un cuerpo que requiere de múltiples intentos para que algo pueda ser inscripto. Podría pensarse entonces, que la imposibilidad de jugar, tan común en niños con deficiencias estaría vinculada, además, a los efectos que la patología tiene sobre ese Otro con el que el niño se encuentra apenas nace (Levin, E.; 2003). Observamos que ocurre una conmoción en el narcisismo de los padres que pone en cuestión el lazo filiatorio, como ya fue enunciado. (Coriat, E.; 1996).

Referente a ello, siguiendo a Levin (2003) señalamos que, si un niño se ha instituido en la imagen corporal pero se encuentra detenido, “fijo y limitado en ella, al no hacer uso de la imagen, al no colocarla en escena, reproducirá repetitivamente el mismo escenario, la misma imagen real estereotipándose” (p.248).

La estereotipia es la realización de la imposibilidad del jugar. Aquello que marca la experiencia del estereotipar es la ausencia del tiempo de la significación. La estereotipia es una duración desierta y uniforme, sin articulación ni diferencia. Según Levin (2003) es inmediata e inmanente, designa lo real y marca la ausencia del sujeto. El niño, al estereotipar, crea un sistema lineal, unidireccional de equivalencias y conexiones pero sin reversibilidad, ni intercambio simbólico. R. Rodulfo (1993), sostiene que la estereotipia muestra una perturbación en la operación de construcción de superficies (Primera función del jugar). Son esbozos amputados, restos de superficies mal formadas.

En la experiencia de investigación que nos ocupa, nos encontramos con niños desplegando movimientos estereotipados (Ej: Ana-gira sin parar emitiendo un ruidoso sonido), con repeticiones de impul-

sos y conductas que no acatan una intervención/ interdicción: Ana toca partes íntimas del cuerpo del otro, y por más que se insista en decirle que eso no se hace, vuelve a realizarlo en varias oportunidades, como si no registrara lo que se le manifiesta. Por momentos, se abalanza sobre alguna de nosotras, se pegotea, adhiere su cara a la de alguna de nosotras, y sus abrazos en ocasiones *nos hacen caer*, no permite movimiento alguno de nuestra parte. También toma las carteras nuestras o mochilas de sus compañeros para abrirlas y sacar lo que encuentre... Abre y saca, abre y saca, etc. Qué busca? Se trata de un vaciar y vaciar sin cesar? De un agujerear al Otro? Por otra parte, Sofía, se expresa en una adhesión literal al cuerpo del otro, sobre la que se requiere intervenir para poder generar un espacio en el que algún juego pueda desplegarse: surge, así, cierta imitación diferida, primer esbozo de representación que da cuenta de un comienzo de inscripción de dicha separación (Ej: una de nosotras, se pone una nariz de payaso y más tarde, la niña se arma su propia nariz de payaso con la plastimasa.). La adherencia, “el pegoteo” cuerpo a cuerpo insiste en algunas de las modalidades de lazos manifestados por algunos de los niños y niñas con los que trabajamos, lo cual pone en evidencia la ausencia de cierta dimensión de mediatización allí. En congruencia con ello, aparece la no regulación de lo pulsional en manifestaciones de violencia. Dos de los niños pelean, se toman de los pelos, se tirean, no se sueltan. El lenguaje no media, el cuerpo se expresa sin encontrar límite ni regulación. Debemos intervenir para separarlos, pero ello se reanuda una y otra vez. La función simbólica resulta esencial en las operatorias constitutivas del cuerpo/sujeto. Y es allí, donde situamos la importancia de los procesos filiatorios, ya sea desde los vínculos primarios como desde un Otro social que encarne la posibilidad de oficiarlos.

En ese sentido, en el contexto de nuestra investigación, es decir, teniendo en cuenta que los niños con los que nos encontramos empiezan a transitar las primeras operatorias constitutivas, nos surge pensar a la escuela como la primera y, en algunos casos, la única opción subjetivante con la que cuentan estos niños. Citando a Rosabco (2005) destacamos que “la práctica docente y la nuestra deberían tender hacia la facilitación de pensar otros mundos posibles para el despliegue del potencial imaginativo y simbólico. Ese es el sentido de nuestras prácticas. Las relaciones tempranas y las experiencias de placer que haya tenido el niño son fundamentales a la hora de construir las representaciones secundarias. Las experiencias de sufrimiento intenso no permiten la ligazón de representaciones, siempre asociadas a los afectos, necesarias para otorgar sentidos. Quedan vivencias traumáticas como huellas en las que se monta toda la producción simbólica. Los niños marginados poseen historias con identificaciones lábiles a adultos que, por la precariedad de sus vidas, sus angustias desbordantes, poco pueden amparar y donar. Entonces, si encuentran en la escuela adultos que realicen la transmisión de conocimientos del capital cultural acumulado con abanicos de oferta de ideales valorados socialmente, los niños marginados tendrán la ocasión de encontrar en el aula materiales con los cuales proseguir su constitución subjetiva” (Rosabco, 2005, s/n).

Referente a ello, si pensamos a los niños, de nuestra investigación, es decir, dentro del contexto educativo, se impone incluir como variable significativa la subjetividad del docente. El docente, no tiene una presencia neutra en el aula, con sus palabras, con sus decires, ubica una posición activa productora de subjetividad. Los adultos van produciendo marcas subjetivantes a través de la educación, los padres por un lado, los docentes por otro, van transmitiendo significaciones de las cuales el niño va a servirse en el transcurso de

su vida. La subjetividad del niño se enmarca en la subjetividad de época, en los modos en que se tejen los lazos sociales. Siguiendo a Rosbaco (2005), entendemos por “función subjetivante a la doble función de amparo y transmisión del discurso del Otro Social, que puede ejercer el sujeto-docente en tanto representante adulto de la institución, que posiciona al sujeto-niño, desde la singularidad que caracteriza a ambos, frente al conocimiento, a la autoridad, a los adultos en general y a los pares en particular”. En esta perspectiva la escuela se propone como “la institución secundaria privilegiada del espacio social para la constitución del sujeto” (Rosbaco; 2005).

BIBLIOGRAFIA

- Baraldi, C. (1992) Aprender: la aventura de soportar el equivoco. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Baraldi, C. (2005) Mujeres y niños ¿primero?: los primeros tiempos de la constitución psíquica del niño. Tratamiento del autismo y la psicosis en la infancia. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Bearzotti, V., Ronchese, C., Yorlano, M.L. (2011). Juego simbólico y procesos filiatorios en niños con diagnóstico de deficiencia cognitiva genética u orgánica. En Pairoba Claudio (Ed), IV Jornada en Ciencia y Tecnología: Divulgación de la producción científica y tecnológica de la Universidad Nacional de Rosario (53-55). Rosario: Laborde Libros Editor.
- Bruner, N. (2009). Duelos en juego. La función del juego y el trabajo del duelo en la clínica psicoanalítica con bebés y niños con problemas en el desarrollo. Bs. As: Letra Viva; 2ªed.
- Coriat, E. (1996). El Psicoanálisis en la clínica de bebés y niños pequeños. Bs. As: Editorial de la Campana.
- Donzis, L. (1998) Jugar, dibujar, escribir. Psicoanálisis con niños. Colección la clínica en los bordes. Rosario: Homosapiens ediciones.
- Freud, S. (1988/ 1915-17) Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. En Freud Obras Completas, Vol. 12. Buenos Aires: Ediciones Orbis, S.A. Hyspamérica Ediciones Argentina.
- Gonzalez Rey, F. (1999) La investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos. San Pablo: Educ.
- Jerusalinsky, A. y COL. (1988) Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Una clínica transdisciplinaria. Bs. As: Ediciones Nueva Visión.
- Krezsés, D. (1997) “Filiación y juridicidad de la lengua”. En: Redes de la letra. Escritura del psicoanálisis. Nº 7. Bs As. Editorial: Legere
- Levin, E. (1998) La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje. Bs. As. Ed. Nueva Visión.
- Levin, E. (2003) Discapacidad. Clínica y educación. Bs. As. Ed. Nueva Visión.
- Levin, E. (2000) La función del hijo. Bs. As. Ed. Nueva Visión.
- Levin, E. (2007) La infancia en escena. Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor. Bs. As.: Ed. Nueva Visión.
- Mannoni, M. (1994) El niño retardado y su madre (6ª reimp). Buenos Aires: Paidós.
- Rodolfo, R. (1993) El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana. (3º reimp) Bs. As: Paidós.
- Rodolfo, R. (2004) Dibujos fuera del papel: de la caricia a la lectoescritura (1ª reimp) Bs. As: Paidós.